



DÍA DEL PASTOR

Sostén las manos de tu pastor

**«Todos deben tener en cuenta que los esfuerzos especiales de Satanás se dirigen contra el ministerio»
(Testimonios para los ministros, cap. 15, p. 411).**

Propósito

Vivir la vida cristiana en un mundo hostil y al borde del caos no es fácil, y mucho menos agradable. Muchas veces la fe tambalea y la batalla parece irremediablemente perdida. En medio de este sentir, surge la figura del pastor, del líder visible a quien Dios encomendó la tarea de luchar junto a su pueblo, orando, aconsejando e intercediendo por cada uno en constantes súplicas. Pero a menudo sus brazos se cansan y, al igual que Moisés, necesita de hombres y mujeres fieles que levanten sus brazos y permanezcan a su lado hasta la victoria final.

Introducción

Un pastor de Georgia, padre de dos hijas, confesó: «Siento como que Dios no me está escuchando». Este pastor se suicidó frente a su casa mientras su esposa, hijas y miembros de la congregación lo esperaban en la iglesia el domingo en la mañana. El reverendo Teddy Parker Jr., de cuarenta y dos años, era pastor de la Iglesia Bautista de Sion, en Macon, Georgia.

Rowland, un miembro de esa iglesia, describió a su pastor como un «hombre muy alegre y cariñoso que se preocupaba por la gente, espe-

cialmente por los niños. Era un buen hombre» que lo inspiró y no mostraba indicios de tener problemas financieros, o de otro tipo. La iglesia iba bien y estaban en el proceso de construcción de un nuevo templo.

Pero tal vez sí había algunas señales de lo que estaba pasando el pastor Parker. En un sermón publicado en YouTube, titulado: «Enfrentando tu tormenta con confianza», Parker mostró la lucha que estaba experimentando en el camino de la fe: «Muchas veces nos sentimos solos cuando estamos pasando por diversas cosas y, es tanto aquello, que sentimos que nadie está allí con nosotros. ¿Adivinen qué? Dios quiere que usted no se sienta de esa manera. Sé que todos han alcanzado salvación. Sé que son super espirituales y verdaderos santos. Pero hay ocasiones, no sé ustedes, pero en mí las hay, en las que siento que Dios no está ahí —confesó—. Trato de orar, pero no siento que Dios me escucha. Trato de servir, pero no siento que Dios me está usando. Y hay veces en la vida en las que Dios se retira voluntariamente. Él no se retira por abandonarte. Se retira para que uno pueda crecer y madurar». El hermano Rowland dice: «Nadie sabe lo que pasaba por su mente cuando hizo lo que hizo».

25
de octubre
de 2014

**HIMNO
DE APERTURA:**
*Himnario
Adventista
para Jóvenes,
n° 111.*

**LECTURA
BÍBLICA:**
Éxodo 17: 8-13.

HIMNO FINAL:
*Himnario
Adventista
para Jóvenes,
n° 301.*

SERMÓN

Desarrollo

Cuando nos detenemos a ver el desempeño del ministerio de Moisés como pastor de aquella nación —nada fácil de dirigir—, encontramos que mucha gente le causó dificultades. Algunos literalmente lo agredieron verbalmente, otros le sublevaron al pueblo y pusieron en duda su liderazgo y su llamado, e incluso lo quisieron apedrear.

Pero dentro de la multitud inconforme Dios también puso a personas que fueron leales a este hombre de Dios. Una de esas acciones de amor hacia su líder ocurrió cuando este ya no pudo mantener más la vara en alto mientras el pueblo guerreaba contra Amalec. Fueron y trajeron una piedra para que el varón de Dios descansara y mantuviera sus manos en alto.

A. Debemos ayudar al pastor a mantener sus manos en alto porque:

1. **Su esencia ministerial es la intercesión.** En esta guerra espiritual, el pastor es el comandante en jefe que debe guiar por precepto y por ejemplo. Cierta vez una hermana, al salir de un sermón y saludar en la puerta, se me acercó y me pidió que al llegar a mi casa abriera un papelito bien dobladito que me entregaba. Allí estaban escritos algunos nombres por los cuales ella me pidió que orara. Al preguntarle si ella estaba orando por ellos, me contestó que sí, que lo hacía cada día. Entonces, le pregunté: «Y ¿por qué me hace tanto énfasis en que sea yo el que los coloque en el altar?». Me imaginaba cuál sería su respuesta, pero, me quedé frío cuando me dijo: «Ustedes, los pastores, están más cerca de Dios». Para mí fue un desafío. Esta noble hermana comprendía que el pastor tiene luchas, pero que sus manos en alto garantizan la victoria espiritual en cada terreno y circunstancia. El pastor también se desanima y se siente muchas veces como un llanero solitario. Verlo, acompañarlo, y hacerle sentir que hay confianza en él y que sus manos están en conexión con el cielo, podría marcar la diferencia en un momento crucial.

2. **Si las baja, las consecuencias serían impredecibles.** Hay almas que sábado tras sábado vienen al templo en busca de ayuda y fortaleza. Almas deprimidas, angustiadas, llenas de temor y amargura. Los mismos miembros de iglesia sienten las consecuencias del pecado en sus vidas y acuden al templo para escuchar y sentir palabras de vida que los fortalezca y les devuelva el sentido de pertenencia y de fe. Y allí está el pastor. Nadie sabe si su vida está atravesando por un sendero de aflicción o de profunda prueba. Todos pueden demostrar debilidad, menos el pastor. Todos pueden hablar con alguien sobre sus luchas y angustias, menos el pastor. Por lo tanto, no hay que esperar pasivos a que el líder de la batalla baje sus brazos. En todo tiempo, hay que sostenerlos.

3. **También se cansa.** «Es necesario que los obreros elegidos de Dios escuchen la orden de retirarse aparte y descansar un poco. Muchas vidas valiosas han sido sacrificadas por causa de la violación de esta orden. Hay quienes podrían estar con nosotros hoy día, para ayudar a promover la causa tanto en el país como en el extranjero, si tan solo se hubiesen percatado antes que fuera demasiado tarde de que necesitaban descanso» (*Obreros evangélicos*, sec. 6, p. 260).

B. Algunas maneras en que podemos mantener en alto las manos del pastor:

- Ore por él, por su esposa, y con sus hijos; y también junto a ellos. La mirada del enemigo de Dios está sobre ese hogar y no perderá ninguna oportunidad para atacarlo. Es su objetivo número uno.
- En lo posible, visítelo en su hogar. Es cierto que lo natural es que sea el pastor quien visite y vele por las ovejas en su entorno familiar. Sin embargo, el pastor y su familia serían altamente bendecidos si el calor espiritual y fraternal de la iglesia entra en su hogar.
- Agradézcale por sus atenciones y buenos consejos. ¡Cuántas palabras de aliento y consuelo salen de los labios del pastor cuando alguien enferma, cuando fallece un ser amado, o cuando se pierde el empleo! Igualmente ocurre cuando hay una boda, un aniversario.

sario, o una graduación. El pastor llora con los que lloran y se alegra cuando somos bendecidos.

- Apóyelo en las iniciativas de crecimiento. El ánimo del pastor decae cuando siente que sus esfuerzos no dan los resultados esperados. Hay iniciativas que esperan del apoyo de cada miembro de la iglesia, como la evangelización pública, la testificación personal, los grupos pequeños, el servicio a la comunidad, etcétera.
- Exprésele cuando un buen sermón toca su corazón. Sin caer en la adulación, es un buen bálsamo espiritual cuando el pastor se entera de las bendiciones derramadas en las vidas de los oyentes una vez proclamada la Palabra.
- Agradézcale por ser su pastor. Si es bueno, las palabras afirmarán su vocación y llamado. Si no es tan bueno, pueden despertar en él el deseo de mejorar

cada día. Si es malo (que no es nuestro caso), serán como un martillazo a su conciencia para que busque al Señor y ordene su vida.

- Vigile que aparte un tiempo en la semana para descansar junto a su familia. (Nota: La iglesia puede hacer un plan para su pastor).

Conclusión

Jesucristo es nuestro único Intercesor y nuestra verdadera fuente de paz y garantía de victoria (ver 1 Juan 2: 1; Heb. 7: 25). Sin embargo, mientras llegamos a la Canaán Celestial, el pastor es el líder visible llamado por Dios para guiar a su pueblo al cumplimiento de su propósito.

*Pr. Héctor Sánchez,
secretario de la División Interamericana.*